

El Motín

PERIODICO SATÍRICO SEMANAL



AÑO XV. MADRID 6 ABRIL 1895. NUM. 14.

EL MOTÍN

PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrásado, 10.—Correspondientes, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

EJEMPLO QUE IMITAR

Sírvanos á los republicanos de enseñanza lo que acaba de ocurrir entre los monárquicos.

Ante el interés que les es común, la monarquía, se han unido fusionistas y conservadores, y eso que anda por medio el disfrute del poder.

Alguien esperaba que, al explicar la crisis, terminara la tregua que las circunstancias habían impuesto á ambos partidos; y ha resultado todo lo contrario.

Dejando para ocasión más oportuna el tocar ciertos puntos que pudieran hoy ofrecer peligro, Sagasta ha hablado de un modo que ha entusiasmado á los suyos y complacido á Cánovas, y éste á su vez ha satisfecho á los conservadores y arrancado muestras de aprobación á los fusionistas.

¿Por qué no siguen este ejemplo las jefes republicanos, y, puestos los ojos en la República, como los jefes monárquicos en la monarquía, no prescinden de sus diferencias, se unen para salvar lo que nos es común, y dejan para tiempos más apropiados la discusión de lo que es peculiar á cada uno?

Ni Sagasta ni Cánovas han abjurado de ninguna de sus ideas, ni el uno le ha impuesto al otro el reconocimiento previo de éste ó aquél principio para entenderse; y, sin embargo, á la inteligencia han llegado á fin de salvar lo que les interesa.

¿Y van nuestros jefes á tener menos amor á la República que ellos á la monarquía? ¿Van á quedar por bajo en abnegación? Triste cosa sería, doblemente si se tiene en cuenta que las republicanas vemos en la República la salvación y la dignidad de la patria, mientras la monarquía para los monárquicos representa sólo la explotación del país.

¡Abajo las diferencias, no ya dentro de cada fracción, sino de todas las fracciones! Unámonos sin imposiciones por parte de nadie y sin preocuparnos mucho del porvenir, no nos ocurra lo que á los avaros, que se mueren de hambre hoy en la previsión de que no vaya á faltarles el pan mañana.

Por vivir desprevenidos, no hemos aprovechado ninguna de las ocasiones favorables que ha habido para traer la República. Todo hace creer que en adelante, y acaso muy pronto, se presentarán otras. ¿Y nos van á coger lo mismo por aguardar á que el maná caiga de lo alto, es decir, á que los jefes se unan, pudiendo hacerlo nosotros desde luego?

Esto no debe ser, aunque desgraciadamente sea; y á continuación va lo que se me ocurre para que no continúe siendo.

A VER SI ES VERDAD

Desde el federalista al posibilista, pasando por el centralista y el progresista, (estos *estas* son los que nos pierden), todos pedimos y deseamos la unión y todos nos lamentamos de que los jefes no la pacten.

¿Pero es que realmente la queremos? ¿Sí? Pues á demostrarlo como se demuestra el movimiento: andando. Lo que hasta ahora ha impedido realizarla, ha sido la cuestión de procedimiento para reunirnos. Sin, embargo, la cosa es bien sencilla.

¿No tiene cada fracción, de las cuatro nombradas, un organismo superior en cada provincia, ó no puede, la que aún no lo tenga, constituirlo? Pues que sus presidentes vengán á Madrid el 1.º de Mayo, no por ser Madrid, sino por hallarse en el centro de España, y se reúnan en Asamblea con los directores de todos los periódicos republicanos, los jefes de los parti-

dos, y los diputados y senadores, amén de los individuos que estén al frente de cualquiera disidencia, grande ó chica; y lo que de la Asamblea salga, después de discutir cuanto se quiera, pero fija siempre la vista en la unión, esto será lo que á todos obligue.

Se nombrará después un directorio que vele por el cumplimiento de lo acordado, y tome las iniciativas necesarias para el restablecimiento de la República, y á obedecer los demás cuanto el directorio ordene.

¿No lo hacemos así, ó de otro modo parecido? Pues siga la monarquía, y muera España.

Y guarda en adelante con hablar de los jefes; pues no se les podrá en justicia culpar de que la unión no se verifique, cuando nosotros, que deseamos hacerla y podemos hacerla, no la hacemos.

Esta idea es discutible, reformable y desechable por otra mejor. El que la tenga, que la exponga.

JOSÉ NAKENS.

EL CRISTO MALAGUEÑO

De tinieblas mi espíritu cubierto,
sin un rayo de fe, siempre he dudado
de que se alzara por Jesús llamado
y volviese á vivir, Lázaro muerto.

Mas hoy aquel milagro doy por cierto,
que otro más grande aún he presenciado.
Muerto por la opinión y sepultado
yacía Bosch como cadáver yerto,

Cuando héte aquí que don Antonio grita,
cediendo de Romero á la demanda,
ó porque piensa que á Silvela irrita:
«Alzate, Fustegueras, y entra en tanda;

con la cartera mi poder te invita.»
Y Fustegueras se levanta y anda.

MISIONEROS DESBOCADOS

Allá van algunas de las frases pronunciadas por los que han actuado en Trubia:

«Si el gobierno hace una ley contraria á la Iglesia, no se debe obedecerle; y si agobia con demasiadas contribuciones, tampoco.»

Me encantan los clerigerontes por lo demagogos y lo carcundas que son. ¡No pagar contribuciones! ¡No obedecer al gobierno!... Esto le hace la boca agua á cualquiera persona de gusto. ¡Así, así se afirma el principio de autoridad! ¡Así se calman las pasiones! Y ¡qué lástima no poder decir también: así se da en la cárcel!

«Huid de los periódicos como del demonio, porque los periódicos son la perdición de España.»

Tuvo razón el *páter* que tal dijo. Sin la prensa maldita, cada cura haría lo que se le antojara y no habría medio de que los bobalicones abrieran los ojos. ¡Guerra, por lo tanto, á esa prensa infame, que en ocasiones hasta no cree que sean sobrinos del cura los niños que nacen en su casa!

«De las fábricas salen las ideas que trastornan la sociedad; la causa es la poca fe; si los obreros fueran buenos católicos, serían humildes, y sólo pensarían en trabajar.»

¡Humildes! Esta palabra es todo un poema. La humildad del obrero se traduce en trabajar como una bestia, sin conciencia de sus derechos, hambriento siempre, siempre en la ignorancia, y pechando al cura. ¡Vivan la humildad, las amas de rechupete, el buen vino, y las misitas de á duro!

«Murmurar de los sacerdotes, es tanto pecado como murmurar del mismo Dios.»

Atrevídllo es esto, porque no se me alcanza qué puntos de contacto puede haber entre un Dios bueno, sabio, justo y poderoso, puramente espiritual, y ciertos señores puramente materiales, cebados, de pies descomunales, cerviguillo de toro, panzas subversivas, caras con juanetes, de poca inteligencia y de bondad negativa. Pero, en fin, como no tengo ganas de discusiones, admito ese aforismo clerical, y me declaro reo del delito de murmurar de los sacerdotes. Creo que no puede darse ingenuidad más hermosa.

«No os aflijáis por la pobreza, porque la pobreza es un medio muy grande para ganar el cielo.»

Esto me escama un poco, porque, de ser cierto, voy á encontrarme el infierno lleno de presbíteros, dado que odian la pobreza de todo corazón y hacen hasta cosas feas por no tener trato con ella.

Esta idea terrible me priva de voluntad para seguir comentando otras cosas que espetaron los misioneros en Trubia. Ante la perspectiva horrenda de en-

contrarme el infierno lleno de presbíteros, soy capaz hasta de comenzar á hacer méritos para ir al cielo. ¡Antes el aburrimiento eterno, que vivir eternamente en malas compañías!

COSILLAS

Con el título de *Secuestro ó algo peor*, escribe *El Republicano*, de Zaragoza, un artículo en que dice:

Que hace cuatro meses, una mujer llamada Julia Pastor llevó al convento de Adoratrices de la plaza de San Antón una joven de 17 años, natural del Campo de Cariñena.

Que en primeros de Marzo se presentó el padre á reclamarla, sin resultado alguno, á pesar de ir acompañado de un inspector de policía y de la mujer que la llevó.

Que en el convento dijeron, una vez, que la joven había sido entregada á unas primas; otra, que había sido entregada de orden superior, sin fijar á quién; pero el hecho es que no ha parecido.

Ahora bien, ¿qué han hecho las autoridades judicial y gubernativa para esclarecer este misterio? Nada probablemente. Las gentes eclesiásticas, si no de derecho, de hecho gozan de impunidad.

¿Se quieren pruebas? El obispo de Cádiz reteniendo años y años unos millones de un legado, y el cabildo de Sevilla evaporando fondos sin que la justicia intervenga, las dan bien cumplidas. Y de esto de secuestros, no hay que hablar; apenas pasa día sin que haya alguno.

Vuelvo á mi idea fija: hay que desinfectar cuanto podamos los conventos con una piqueta.

Y á propósito de ese obispo.

Se ha inaugurado el edificio que un Sr. Mora ha regalado á los Ignorantinos en Cádiz, y en el cual se ha gastado cien mil duros habiendo en aquella provincia tanta hambre y tanta miseria.

Calvo y Valero asistió al acto, bendijo el edificio, y habló, no sé de qué; mas de seguro no fué de los doscientos mil duros del legado que retiene.

Si en su alma episcopal caben holgadamente los remordimientos, ¡cuál irían aquella tarde de un lado para otro, atronándole la conciencia con sus gritos estentóreos, por tener privados de escuela á los niños de Carrejo y Santibañez, y de hospital á los pobres de Cabezón!

Ahora, si no caben, ó están muy apretados, el buen Calvo se quedaría como si tal cosa.

El ilustre ayuntamiento

de Valladolid, retira la pensión que disfrutaba á la viuda de Zorrilla.

¿Por qué razón? Porque el vate

tuvo la desgracia en vida de olvidar el dar respuesta de un edil á la misiva.

Por tan atroz desacato,

con parte de su cuadrilla,

es decir, con otros diez

concejales de su pinta,

(los otros nueve votaron

como la cultura dicta)

aún más allá de la tumba

muestra al poeta su ira.

El pueblo, aunque ve indignado

tal conducta, se la explica;

pues pretender que respeten

glorias de la poesía

ciertas gentes, es echar

á los puercos margaritas.

Los católicos están contentísimos porque, por vez primera después de la muerte de Cristo, el Viernes Santo, 12 de Abril, los astros que gravitan en derredor de nuestro sol ocuparán la misma posición que tenían en el firmamento el día aquél.

Pues no veo la ganga por lo que respecta á España, pues el hecho coincide con la muerte de cuatrocientos hombres en el crucero *Reina Regente*, multitud de naufragios, la guerra de Cuba, la de Filipinas, el hambre, la pérdida de cosechas, la baja de valores, y el gobierno conservador.

Como estuvieran á menudo los astros en esa posición, pronto no quedaría ni rastro de esta nación católica. Regocijémonos, por lo tanto, de que tarde tantos siglos en repetirse.



Si la Democracia sucumbiera á manos de los conservadores, sería porque los republicanos nos convirtiéramos en mujeres, y porque Sagasta ejerciera de Pilatos.

Una aclaración.

Como en León hay muchas personas, y muy respetables, que llevan el apellido Fraile, nos dice nuestro corresponsal que desea que conste, que a la que él se refería en el comunicado inserto en el número anterior, se llama Francisco Fraile, y es relojero.

Pues que conste, para que la nota de mamarracho no caiga sobre quien no la merezca.

SIGUE EL SAQUEO

¿Que cuánto piden en *El Boletín* del mes de Marzo las Hermanas *Sablacistas* de la calle del Marqués de Urquijo?

Pues nada menos que 48 camas á 52 pesetas una; las consabidas 2.000 pesetas para la maquina de imprimir; 21.000 pesetas para reparaciones en el edificio; 35 pesetas diarias para pan, y 150 para la comida.

Además, han inventado el martingala de una devoción titulada *El pan de San Antonio*, asegurando que este santo favorece á las personas que suelten la mosca para que ellas compren el *manrú* del día, y llevándolo su descaro hasta el punto de recomendar el *sablazo* en la forma siguiente:

«Las personas que deseen algún favor del Santo y quieran experimentar la eficacia de la devoción titulada *EL PAN DE SAN ANTONIO*, deben escribir su súplica y la cantidad que ofrecen para pan en honor del Santo si lo consiguen, y depositarla por sí mismas en el cepillo colocado al efecto en este Asilo, y mandarlo bajo sobre cerrado, que será depositado sin abrirle; y después de obtenido el favor, volver á escribir mandando la limosna ofrecida é indicando el favor obtenido con más ó menos detalles (según gusten), para publicarlo y propagar así esta provechosa devoción.»

El párrafo anterior es una mezcla tal de fanatismo, superstición, milagrería, azar, misterio, negocio y gancho, que hace pensar con pena en la cantidad enorme de estúpidos que hay en la raza humana, cuando se atreven unas cuantas *renegadas del fregar*, como decía Quevedo, á inventar esos ataques burdos á la bolsa de los creyentes.

Y en tanto que se saquea á éstos para mantener á las que pasan por arrepentidas, y que son tan sólo unas pobres explotadas, madres infelices ven morir á sus hijos por falta de alimento, cual si la verdadera virtud y la honradez verdadera no mereciesen otro premio que el abandono y la muerte.

Pero me pongo demasiado serio, cuando, expuesto el hecho, bastaba con este comentario: «Las congregaciones religiosas se están comiendo á España.»

MÁS CARIDAD, MÁS CARIDAD!...

Dice *El Pueblo*, de Cádiz, en unos parrafitos titulados *Al Padre Ganzúa*:

«Alégrate tú, Antoñito O, el de los enredos, que tu fama ha llegado hasta la corte y *EL MOTÍN* la pasea ya por toda España; verdad es que te lo mereces, porque entre los presbíteros barbianes eres el más salado.

¡Mira que cuando vas medio de bolina, por efecto de la curda, estás para chillado!

¡Y las de L., la D.^a Aurora sobre todo, chochitas contigo! Parece mentira, hombre, que siendo tan tarugo, hayas dado con una criatura aun más estúpida que tú! Y la verdad es que está... ¡vamos!

Te acordarás de que cuando estuvo en Jerez tuviste que darle tu retrato, y lo tenía á la cabecera de la cama, y por la mañana le daba la mar de besos, y del entusiasmo hasta mordía la cartulina; y eso que no estás retratado de flamenco, con tu capita de vueltas encarnadas, como te vistes cuando vas de *juerga*. ¡Valiente pillín eres!

Gracia que es ya vieja la D.^a Aurora, que si no se exponía á que la camelases, y la abandonaras luego, como hiciste con la criadita aquella de marras; ya sabes, la madre de tu sobrinito.

¡Y la viudita? Supongo que seguireis entendiéndoos, y ella peleada por ti con su familia...

Pues si se entera la otra, fácil es que se tiren de las greñas; y más fácil aun que alguien te busque y te reviente, porque eres una calamidad.

No lo permita Dios, hermoso; pero por si acaso, mucho ojo y sigue con *pesqui* chupando á las de L., y dejándote querer; y deja que digan, que sois tal para cual, y tú tan *pimpí* como ellas egoístas, hipócritas y mala sangre.

Ea, diviértete mucho.»

Entrego los anteriores párrafos á la execración de los buenos, pues no encuentro adecuada esa manera de tratar á un ministro del Señor que, sean cuales fueren las ligerezas que haya podido cometer, merece toda clase de atenciones y miramientos.

Pase por que se corrija con suavidad y cariño, como yo lo hago, á los que, hombres al fin, realizan actos reñidos con la moral y las buenas costumbres; pero ¿tratarlos de ese modo? ¡No, nunca! Me cortaría

Jabón: si alguna vez hubiese movido la pluma con tan poco respeto tratándose de un sacerdote.

Por lo tanto, dispénseme el descarriado colega gaditano si le suplico que trate en adelante con más mimo á ese Antoñito y á cuantos como él se hagan dignos de censura, no olvidándose de lo de «odia el delito y compadece al delincuente.»

LA SÉPTIMA, ENTERRAR Á LOS MUERTOS

Vivia D. Teodoro Alonso en Torrebarrio, pueblo del ayuntamiento de San Emiliano (León,) y era muy querido de todos sus convecinos. Unicamente no lo quería el cura Alvarez (a) C... porque se negaba á donar una gran parte de sus bienes á la Iglesia.

Entermó repentinamente, mandó buscar al cura, y cuando éste llegó, hallóle espirando, razón por la que no pudo confesarle. Enterado el (a) C... de que había dejado poco dinero para misas, dijo que no le daba tierra sagrada.

Acudieron los parientes al alcalde, quien ordenó, por no haber cementerio civil, que se le enterrara en el católico; y entonces el cura, al ver que no se salía con la suya, entorpeció cuanto pudo el entierro para que el cadáver se pudriera en la casa; y después denunció ante el obispo de Oviedo á los acompañantes como profanadores del cementerio católico.

El obispo, sin enterarse de la verdad de lo ocurrido, como era su deber, pasó el asunto, y bien *recomendado*, al juzgado de Murias de Paredes, que instruyó el proceso, del que han salido absueltos los denunciados, todas personas honradas y dignas.

El cura (a) C... está que trina por este resultado; mas ya se lo dirán de misas, lo mismo que á algún otro de su calaña, el día que se haga público lo ocurrido en otro entierro, y que está *sub-judice*. Entonces tiraremos de la manta y se descubrirán muchos pasteles, pero muchos.

VIERNES DE CUARESMA.

En estos días de ayunos y abstinencias, he notado que raya en lo exagerado lo que practican algunos.

Conozco á un hombre formal, tan devoto y tan cristiano, que no habla ni aun á su hermano, por que es hermano *carnal*.

Y es tanta su devoción, que hasta prohíbe la entrada en su cuarto, á la criada que se llama *Encarnación*.

En pro del pescado lucha en su casa de tal modo, que por ser pescado todo, él mismo resulta un *trucha*...

Pues me ha dicho una persona, que su temor á pecar no le impide visitar los viernes á una *jamona*...

J. RODAO.

EN QUÉ SE GASTA EL DINERO

Para adquirir la casa donde nació Fray Diego Josef de Cádiz, construirle una capillita y hacer una edición completa de sus obras, se van á gastar los beatos 28.000 duros.

«¡Lástima de dinero! exclama *El Pueblo*. ¡Emplear doce mil duros en reimprimir y publicar las obras de Fray Diego, plagadas de desatinos, lugares comunes, sueños, visiones, poesías ramplonas, relatos repugnantes á la razón, partos de una mente subyugada por las obcecaciones de preocupación enfermiza!»

Y de que el querido colega gaditano no exagera, dan gallardo testimonio estos versitos del Fray Diego, no ciertamente los peores que escribió:

«A un gallego ajumentado,
sin quitarle el aparejo,
cuando ya borrico viejo,
le han de nuevo aparejado;
él, que se vió así tratado
se pensó que era home-ríco,
y abriendo al punto el hocico,
quiso hablar, y rebuznó,
y con esto descubrió
que era gallego y borrico.»

¿Qué tal Fray Diego? Creo que para muestra basta un botón.

Trátase de que el obispo Calvo y Valero sea el encargado de la recaudación, y en el diablo y en mi ánima que me alegraría de que así fuese. Quien tan fiel, concienzuda y oportunamente se apresuró á distribuir en Cabezón de la Sal el legado de Igareda, es sin

disputa el indicado para editar las obras de Fray Diego, y hacerle la capillita... cuando Dios sea servido.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Regresaban unas lavanderas del lavadero de la Atalaya en Ciudad Real, cuanto cátae que salen de entre las olivos varios sotanas y ofrecen unos caramelos á las más jóvenes. Ellas los rechazan, y entonces se los dan á la más vieja para que los reparta, tocando á uno por barba.

Niñas, andad con ojo
si vais al río,
que ya salen los curas
á los caminos.

Llegó el buen párroco al Corral de Almaguer hace unos dos meses acompañado de una señora, viuda de un general, según dice, aun cuando su facha y sus modales delatan más humilde prosapia.

Y he aquí que el día 21 de Marzo lo sorprenden introduciendo de matute petróleo, aceite, aguardiente y jabón, armándose con tal motivo un escándalo mayúsculo y cantándose desde entonces á todas horas en el pueblo esta coplilla:

En la plaza del Corral
hay tres matuteros nuevos,
el cura y el sacristán
y Dimas el zapatero.

Cada vez me explico menos esto de que los curas sean partidarios del matute. Si alguien introdujese almas desde el purgatorio al cielo sin abocarles los derechos correspondientes, ¿no pondrían el grito en el último? ¿Por qué, pues, olvidar lo de «no hagas con otro lo que no quieras que hagan contigo?»

Valladolid.—Párroco nuevo Santiago tiró desde balcón diez pesetas pobres en céntimos. Cojos, mancos, tullidos, ancianos, mezclados montón, luchaban por atraparlos. Cura acompañado amigos, veálos gozoso.

—Esa nueva forma de ejercer la caridad resulta divertidísima, mucho más que tirar una tajada entre perros y gatos para que se la disputen á arañazos y mordiscos. La dignidad humana sufre un poquillo con esto; pero ¿acaso los pobres pertenecen á la raza humana, ó, de pertenecer, tienen dignidad? No. El pobre está, según dicen los curas, hecho á imagen y semejanza de Dios como los demás hombres, pero esto por sí sólo no significa que debe tratarse con respeto. El que nada tiene, nada merece.

Ciudad Real.—Debutó jesuita Merlín, nuevo en esta plaza, diciendo que limosna sólo la dan gentes Iglesia; condenó codicia, recomendó desinterés, concedió indulgencias.

—No le den nada los fieles para que no se despierto su codicia ni padezca su desinterés; devuélvanle las indulgencias por si las necesitare para algo sustancioso; y déjenle vivir de la limosna que le den la gente de Iglesia. Y si antes de ocho días no estaría mal que, sin perjuicio de tener unos añitos á la sombra al ayuntamiento y al cura, les obligaran á mantener á la viuda y los huérfanos del desgraciado trabajador. Así tendrían más cuidado para otra vez.

Gijón.—Construcción iglesia San José cayóse obrero; murió en el acto.

—No hubiera venido aquí del todo mal nn milagrito; ¿en qué ocasión mejor? Pero, nada; está visto: no influye ni una pizca en la seguridad de los albañiles el trabajar en obras piadosas, si los andamios no reúnen las condiciones debidas. Por esto no estaría mal que, sin perjuicio de tener unos añitos á la sombra al ayuntamiento y al cura, les obligaran á mantener á la viuda y los huérfanos del desgraciado trabajador. Así tendrían más cuidado para otra vez.

La Alianza, periódico granadino, califica al párroco de Yator de matutero, alterador del orden público y mal cumplidor de sus deberes; y le acusa de frecuentar las tabernas y sacar de cascos á sus colegas en trinquis para que armen motines contra el ayuntamiento, como ya ha ocurrido; y ofrece, por último, decir de él cosas más graves.

¿Más aún? Leeré las revelaciones acompañado de una pareja de la Guardia civil, por si acaso.

Córdoba.—Rifa parroquia San Pedro pañuelos bordados hilo, combinación Lotería Nacional.

—La explotación de los fieles, dentro y fuera de la ley, es hoy moneda usual y corriente. Hay que dejar de ser católico, hasta por economía.

Almería.—Misiones concurridas por beatas callejeras y holgazanas. Domicilios conyugales disgustos, palos y bofetadas por abandono deberes domésticos.

—Me parece muy bien, por aquello que dijo Cristo de que no venía á poner paz, si no división.

Jávea.—Dispararon petardo pared por medio casa cura. Autores ignorados.

—Se podría apostar á que eran católicos. Nada tan terrible como los odios de familia.

LA REPÚBLICA

Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.

Precio: 3 pesetas. A los lectores de *EL MOTÍN*, 3 reales.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.